

á sepultarme por siempre  
en la tumba de estos riscos.

P. GUARDIAN. ¡Cómo!...

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿Seré la primera?...

No lo seré, Padre mio.  
Mi confesor me ha informado  
de que en este santo sitio,  
otra mujer infelice  
vivió muerta para el siglo.  
Resuelta á seguir su ejemplo  
vengo en busca de su asilo:  
dármelo sin duda puede  
la gruta que la dió abrigo;  
vos la proteccion y amparo  
que para ello necesito,  
y la Soberana Virgen

P. GUARDIAN. No os engañó el Padre Cleto,  
pues diez años ha vivido  
una santa penitente  
en este yermo tranquilo,  
de los hombres ignorada,  
de penitencias prodigio.  
En nuestra iglesia sus restos  
están, y yo los estimo  
como la joya más rica  
de esta casa, que, aunque indigno,  
gobierno en el santo nombre  
de mi Padre San Francisco.  
La gruta que fué su albergue  
y á que reparos precisos  
se le hicieron, está cerca  
en ese hondo precipicio.  
Aun existen en su seno  
los humildes utensilios  
que usó la santa; á su lado  
un arroyo cristalino  
brota apacible...

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Al momento  
llevadme allá, Padre mio.

P. GUARDIAN. ¡Oh, doña Leonor de Vargas!  
¿Insistís?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Sí, Padre, insisto.

Dios me manda...

P. GUARDIAN.

Raras veces  
Dios tan grandes sacrificios  
exige de los mortales.  
Y, ¡ay de aquel que de un delirio  
en el momento, hija mia,  
tal vez se engaña á sí mismo!  
Todas las tribulaciones  
de este mundo fugitivo,  
son, señora, pasajeras;  
al cabo encuentran alivio.  
Y al Dios de bondad se sirve,  
y se le aplaca lo mismo

en el claustro, en el desierto,  
de la corte en el bullicio,  
cuando se le entrega el alma  
con fe viva y pecho limpio.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

No es un acaloramiento,  
no un instante de delirio  
quien me sugirió la idea  
que á buscaros me ha traído.  
Desengaños de este mundo,  
y un año ¡ay Dios! de suplicios,  
de largas meditaciones,  
de continuados peligros,  
de atroces remordimientos,  
de reflexiones conmigo,  
mi intencion han madurado  
y esfuerzo me han concedido  
para hacer voto solemne  
de morir en este sitio.

Mi confesor venerable,  
que ya mi historia os ha escrito,  
el Padre Cleto, á quien todos  
llaman santo, y con motivo,  
mi resolucion aprueba:  
aunque cual vos al principio  
trató de desvanecerla  
con sus doctos racionios:  
y á vuestras plantas me envía  
para que me deis auxilio.  
No me abandoneis, oh Padre,  
por el cielo os lo suplico;  
mi resolucion es firme,  
mi voto inmutable y fijo,  
y no hay fuerza en este mundo  
que me saque de estos riscos.

P. GUARDIAN.

Sois muy jóven, hija mia;  
¿quién lo que el cielo propicio  
aun nos puede guardar sabe?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Renuncio á todo, lo he dicho.

P. GUARDIAN.

Acaso aquel caballero...

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿Qué pronunciais?... ¡Oh martirio!  
Aunque inocente, manchado  
con sangre del padre mio  
está, y nunca, nunca...

P. GUARDIAN.

Entiendo.  
Mas de vuestra casa el brillo...  
Vuestros hermanos...

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Mi muerte  
sólo anhelan vengativos.

P. GUARDIAN.

¿Y la bondadosa tia  
que en Córdoba os ha tenido  
un año oculta?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

No puedo  
sin ponerla en compromiso,  
abusar de sus bondades.

P. GUARDIAN.

Y qué, ¿más seguro asilo  
no fuera, y más conveniente

con las esposas de Cristo,  
en un convento?...

D.<sup>a</sup> LEONOR.

No, padre;  
son tantos los requisitos  
que para entrar en el claustro  
se exigen... y... ¡oh! no, Dios mio,  
aunque me encuentro inocente,  
no puedo, tiemblo al decirlo,  
vivir sino donde nadie  
viva y converse conmigo.  
Mi desgracia en toda España  
suena de modo distinto,  
y una alusion, una seña,  
una mirada, suplicios  
pudieran ser que me hundieran.  
del despecho en el abismo.  
No, jamás... Aquí, aquí sólo;  
si no me acogeis benigno,  
piedad pediré á las fieras  
que habitan en estos riscos,  
alimento á estas montañas,  
vivienda á estos precipicios.  
No salgo de este desierto;  
una voz hiere mi oído,  
voz del cielo que me dice:  
aquí, aquí; y aquí respiro.

(Se abraza con la cruz.)

No, no habrá fuerzas humanas  
que me arranquen de este sitio.

P. GUARDIAN. (Levantándose y aparte.)

¡Será verdad, Dios eterno!  
¿Será tan grande y tan alta  
la proteccion que concede  
vuestra Madre Soberana  
á mí, pecador indigno,  
que cuando soy de esta casa  
humilde prelado, venga  
con resolucion tan santa  
otra mujer penitente  
á ser luz de estas montañas?

¡Bendito seais, Dios eterno,  
cuya omnipotencia narran  
esos cielos estrellados,  
escabel de vuestras plantas!  
¿Vuestra vocacion es firme?...  
¿Sois tan bienaventurada?...

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Es inmutable, y cumplirla  
la voz del cielo me manda.

P. GUARDIAN.

Sea pues, bajo el amparo  
de la Virgen Soberana.

(Extiende una mano sobre ella.)

D.<sup>a</sup> LEONOR. (Arrojándose á las plantas del Padre

(Guardian.)

¿Me acogeis?... ¡Oh Dios!... ¡Oh dicha!  
¡Cuán feliz vuestras palabras  
me hacen en este momento

TOMO II

P. GUARDIAN. (Levantándola.)

Dad á la Virgen las gracias.  
Ella es quien asilo os presta  
á la sombra de su casa.

No yo, pecador protervo,  
vil gusano, tierra, nada. (Pausa.)

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Y vos, tan sólo vos, oh padre mio,  
sabreis que habito en estas asperezas,  
no otro ningun mortal.

P. GUARDIAN.

Yo solamente  
sabré quién sois. Pero que avise es fuerza  
á la comunidad de que la ermita  
está ocupada, y de que vive en ella  
una persona penitente. Y nadie,  
bajo precepto santo de obediencia,  
osará aproximarse de cien pasos,  
ni ménos penetrar la humilde cerca  
que á gran distancia la circunda en

(torno.)

La mujer santa, antecesora vuestra,  
sólo fué conocida del prelado,  
tambien mi antecesor. Que mujer era  
lo supieron los otros religiosos  
cuando se celebraron sus exequias.  
Ni yo jamás he de volver á veros:  
cada semana, sí, con gran reserva,  
yo mismo os dejaré junto á la fuente  
la escasa provision: de recogerla  
cuidareis vos... Una pequeña esquila,  
que está sobre la puerta con su cuerda,  
calando á lo interior, tocareis sólo  
de un gran peligro en la ocasion ex-

(trema,

ó en la hora de la muerte. Su sonido,  
á mí, ó al que cual yo prelado sea,  
avisará, y espiritual socorro  
jamás os faltará... No, nada tema.  
La Virgen de los Angeles os cubre  
con su manto, será vuestra defensa  
el ángel del Señor.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Mas mis hermanos...  
ó bandidos tal vez...

P. GUARDIAN.

¿Y quién pudiera  
atreverse, hija mia, sin que al punto  
sobre él tronara la venganza eterna?  
Cuando vivió la penitente antigua  
en este mismo sitio, adonde os lleva  
gracia especial del brazo omnipotente,  
tres malhechores con audacia ciega  
llegar quisieron al albergue santo;  
al momento una horrisona tormenta  
se alzó, enlutando el indignado cielo,  
y un rayo desprendido de la esfera  
hizo ceniza á dos de los bandidos,  
y el tercero, temblando, á nuestra igle-  
acogióse, vistió el escapulario (sia

abrazando conrito nuestra regla,  
y murió á los dos meses.

D.<sup>a</sup> LEONOR. Bien: ¡oh padre!  
pues que encontré donde esconderme  
(pueda  
á los ojos del mundo, conducidme,  
sin tardanza llevadme...

P. GUARDIAN. Al punto sea,  
que ya la luz del alba se avecina.  
Mas ántes entraremos en la iglesia;  
recibireis mi absolucion, y luégo  
el pan de vida y de salud eterna.  
Vestireis el sayal de San Francisco,  
y os daré avisos que importaros pue-  
para la santa y penitente vida, (dan  
á que con gloria tanta estais resuelta.

### ESCENA VIII

P. GUARDIAN. ¡Hola!... Hermano Meliton.  
¡Hola!... despierte le digo;

de la iglesia abra el postigo.

H. MELITON. (Dentro.) Pues qué, ¿ya las cinco son?...  
(Sale bostezando.)

Apostaré á que no han dado. (Bosteza.)

P. GUARDIAN. La iglesia abra.

H. MELITON. No es de día.

P. GUARDIAN. ¿Replica?... Por vida mia...

H. MELITON. ¿Yo?... en mi vida he replicado.

Bien podia el penitente  
hasta las cinco esperar;  
difícil será encontrar  
un pecador tan urgente.

(Vase y en seguida se oye descorrer el  
cerrojo de la puerta de la iglesia, y  
se la ve abrirse lentamente.)

P. GUARDIAN. (Conduciendo á Leonor hácia la igle-  
sia.)

Vamos al punto, vamos;  
en la casa de Dios, hermana, entremos,  
su nombre bendigamos,  
en su misericordia confiemos.

## JORNADA TERCERA

LA ESCENA ES EN ITALIA, EN VELETRI Y SUS ALREDEDORES

### ESCENA PRIMERA

*El teatro representa una sala corta, alojamiento de oficiales calaveras. En las paredes estarán colgados en desórden uniformes, capotes, sillas de caballos, armas, etc.; en medio habrá una mesa con tapete verde, dos candeleros de bronce con velas de sebo, los cuatro oficiales al rededor, uno de ellos con la baraja en la mano, y habrá otras sillas desocupadas.*

PEDRAZA. (Entra muy de prisa.) ¡Qué frío está esto!

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Todos se han ido en cuanto me han desplumado: no he conseguido tirar ni una buena talla.

PEDRAZA. Pues precisamente va á venir un gran punto, y si ve esto tan desierto y frío...

OFICIAL 1.<sup>o</sup> ¿Y quién es el pájaro?

TODOS. ¿Quién?

PEDRAZA. El ayudante del general, ese teniente coronel que ha llegado esta tarde con la órden de que al amanecer estemos sobre las armas. Es gran aficionado, tiene mucho rumbo, y á lo que parece es blanquito. Hemos cenado juntos en casa de la coronela, á quien ya le está echando requiebros, y el taimado de nuestro capellan lo marcó por suyo. Le convidó con que viniera á jugar, y ya lo trae hácia aquí.

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Pues señores, ya es este otro cantar. Ya vamos á ser todos unos... ¿Me entienden ustedes?

TODOS. Sí, sí, muy bien pensado.

OFICIAL 2.<sup>o</sup> Como que es de plana mayor, y será contrario de los pobres pilles.

OFICIAL 4.<sup>o</sup> A él, y duro.

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Pues para jugar con él tengo baraja preparada, más obediente que un recluta, y más florida que el mes de mayo. (Saca una baraja del bolsillo.) Y aquí está.

OFICIAL 3.<sup>o</sup> ¡Qué fino es usted, camarada!

OFICIAL 1.<sup>o</sup> No hay que jugar ases ni figuras. Y al avío, que ya suena gente en la escalera. Tiro, tres á la derecha, nueve á la izquierda.

### ESCENA II

D. CÁRLOS DE VARGAS. EL CAPELLAN

CAPELLAN. Aquí viene, compañeros,  
un rumboso aficionado.

TODOS. Sea pues muy bien llegado.  
(Levantándose y volviéndose á sentar.)

D. CÁRLOS. Buenas noches, caballeros.

¡Qué casa tan indecente! (Aparte.)

Estoy, vive Dios, corrido,  
de verme comprometido  
á alternar con esta gente.

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Sentaos.

(Se sienta don Carlos, haciéndole todos lugar.)

CAPELLAN. Señor capitan, (Al banquero.)

¿y el concurso?

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Se afufó (Barajando.)

en cuanto me desbancó.

Toditos repletos van.

Se declaró un juego eterno  
que no he podido quebrar,  
y siempre salió á ganar  
una sota del infierno.  
Veintidos veces salió  
y jamás á la derecha.

OFICIAL 2.<sup>o</sup> El que nunca se aprovecha  
de tales gangas soy yo.

OFICIAL 3.<sup>o</sup> Y yo en el juego contrario  
me empeñé, que nada ví,  
y ya sólo estoy aquí  
para rezar el rosario.

CAPELLAN. Vamos.

PEDRAZA. Vamos.

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Tiro.

D. CÁRLOS. Juego.

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Tiro, á la derecha el as,  
y á la izquierda la sotita.

OFICIAL 2.<sup>o</sup> Ya salió la muy maldita.  
Por vida de Barrabás...

OFICIAL 1.<sup>o</sup> Rey á la derecha, nueve  
á la izquierda.

D. CÁRLOS. Yo lo gano.

OFICIAL 1.<sup>o</sup> ¡Tengo apestada la mano! (Paga.)

Tres onzas, nada se debe.  
A la derecha la sota.

OFICIAL 4.<sup>o</sup> Ya quebró.

OFICIAL 3.<sup>o</sup> Pegarle fuego.

OFICIAL 1.<sup>o</sup> A la izquierda siete.

D. CÁRLOS. Juego.

OFICIAL 2.<sup>o</sup> Sólo el verla me rebota.